

El juez procesa al exjefe etarra Ata por el asesinato del político gracias al empeño de su hijo, testigo del atentado

Un final para el crimen de Giménez Abad

FERNANDO J. PÉREZ, **Madrid**
El empeño de Borja Giménez Larraz permitirá dar una salida judicial al asesinato de su padre, el presidente del PP de Aragón Manuel Giménez Abad, tiroteado por ETA el 6 de mayo de 2001 en Zaragoza. Giménez, que tenía entonces 17 años, siempre

sostuvo que vio el rostro del terrorista que descerrajó a su padre tres tiros en la nuca cuando le acompañaba al estadio de La Romareda para ver juntos el Zaragoza-Numancia. El pasado 3 de octubre —17 años después del crimen— identificó sin ningún género de duda en una rueda de

reconocimiento al exjefe etarra Mikel Carrera Sarobe, alias *Ata*, como autor de los disparos.

Ayer, el juez de la Audiencia Nacional Santiago Pedraz ordenó el procesamiento de este terrorista, que cumple cadena perpetua en Francia por otros tres asesinatos: el de los guardias civiles Raúl Centeno y Fernando Trapero, asesinados en Capbreton en diciembre de 2017, y el del policía francés Jean-Serge Nérin en marzo de 2010, el último crimen de ETA antes de su disolución el pasado mayo.

La identificación en la rueda de reconocimiento por parte del hijo de la víctima no es el único indicio contra Ata. Otros testigos protegidos del crimen lo señalaron, en una diligencia similar, como el presunto asesino de Giménez Abad, según recoge el

juez Pedraz en el auto. A esas personas no se les mostraron en su momento fotografías del supuesto asesino al no estar entonces fichado por las fuerzas de seguridad.

Además, el joven Borja Giménez había reconocido en 2014 al terrorista en una serie de fotografías que nunca habían sido difundidas en medios de comunicación. El hijo de la víctima describió, tras el crimen, al autor de los disparos como un hombre de unos 25 años y 1,80 metros de estatura. El asesino huyó corriendo mientras el joven Borja le increpaba: “Cabrón, me has jodido la vida; ETA asesina”. El muchacho recordó otros rasgos de este: llevaba una gorra roja, de la que sobresalía por detrás una mata de pelo largo y rizado.

El magistrado Pedraz cita, además, como indicio contra Ata una agenda de bolsillo intervenida en febrero de 2001 al entonces jefe de la banda Javier García Gaztelu, *Txapote*, cuando fue detenido en Francia. En ella figuran sendas reuniones previstas para enero y marzo de ese año con Ata, lo que permite concluir que este se hallaba ya entonces “encontrado en el denominado aparato militar” de ETA, como “integrante de un comando armado”.

Carrera Sarobe, de 47 años, también ha sido relacionado con otros tres asesinatos de ETA sin resolver: el del cabo de la Guardia Civil Juan Carlos Beiro, en Leizta (Navarra) en 2002 y el de los policías nacionales Bonifacio Martín y Julián Embid, en Sangüesa (Navarra) en 2003.